

FEBRERO

"Gran ayuda prestarás si escuchas a los demás"

Todas las personas tienen cosas que contar, pero no siempre tienen quien les escuche. El saber escuchar es un arte que requiere sobre todo aprecio por los demás, y se diferencia del simple oír, en que al escuchar ponemos en funcionamiento nuestra capacidad de atención al servicio de quien nos habla.

Padres

-Estas disponibles siempre que un hijo acuda a vosotros para contaros sus cosas. Si lo que os quiere contar es de cierto interés, dejad lo que estéis haciendo para que sólo estéis pendiente de vuestro hijo.

-Cuando recibáis una llamada telefónica de algún familiar o de algún amigo, motivada por algo que les preocupa, atendedle con interés, a pesar de que no sea el momento más oportuno. Si es el caso, proponedles quedar para hablar en persona.

-Al cruzarse con los vecinos, pararnos un momento para escuchar lo que nos quisieran contar, especialmente si son personas mayores.

Niños

-Prestar atención a lo que os dicen vuestros padres, sobre todo si es una conversación personal la que estáis teniendo. Lo que os transmite mamá y papá, además de ayudaros en vuestra formación, está lleno de amor.

-En el colegio, cuando habléis con vuestro profesor encargado, tutor o preceptor, escuchad con interés lo que os diga, pues lo hace para ayudaros.

-Sí un compañero se dirige a vosotros para contaros algo, escuchadle aunque no sea de vuestros compañeros preferidos, esa conversación con vosotros le ayudará mucho.

Adolescentes

-Cuando mamá o papá tengan un pequeño desahogo con vosotros, contando algo que les preocupa, es porque confían en vosotros y son conscientes de vuestra madurez, así que escuchad con interés, comentando lo que consideréis oportuno.

-A vuestra edad, es muy necesario que sepáis escuchar a vuestros amigos, procurando ayudaros mutuamente. Si en algún momento alguno *se* siente confuso y aturdido, debe ser escuchado con mucha más atención.

-Acudir a una residencia de la tercera edad (se puede gestionar a través de alguna ONG) para echar una mano, y nada mejor que sentarse al lado de un anciano y escucharle sus "batallitas", le haremos la persona más feliz del mundo.